

Isabel Navas Ocaña (ed.) (2025). *María Enciso. La voz eterna de Antonio Machado*. Madrid: Dykinson, 282 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).
DOI: <https://doi.org/10.24197/smcvwxw84>.

La memoria literaria se manifiesta, a menudo, como un terreno de lucha frente al olvido. No se trata de una desmemoria azarosa, sino de una construcción histórica deliberada donde las voces femeninas han sido relegadas por un canon tradicionalmente androcéntrico. Frente a este agravio, la crítica feminista contemporánea se erige como una fuerza de resistencia que rescata del margen a autoras que, como en el caso que nos atañe, dejaron una huella cultural indeleble pese a las fracturas del exilio. En este marco de necesaria reparación, por tanto, se inscribe *María Enciso. La voz eterna de Antonio Machado*, un volumen que no solo recupera a una escritora fundamental de la diáspora republicana, sino que lo hace a través de su profundo diálogo ético con una de las figuras centrales de nuestra lírica.

Isabel Navas Ocaña, catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Almería, firma esta edición crítica aportando un análisis riguroso sobre la recepción del legado machadiano en María Enciso. Navas Ocaña otorga a las herramientas del feminismo una validez científica incuestionable, comparándolas con el poder sanador de la penicilina. No son una opción estética, sino una evidencia probada para tratar las patologías del silenciamiento histórico. Así, esta obra se convierte en un hito de la colección «Andaluzas Ocultas», dedicada a rescatar a intelectuales injustamente olvidadas.

El libro se vertebra en dos partes. Una extensa introducción crítica —«Antonio Machado y María Enciso, de mar a mar»— ocupa la primera mitad del volumen. Se compone de tres bloques que reconstruyen el contexto biográfico, literario y político de ambos escritores, así como el vínculo que los unía; Machado fue para Enciso más que un poeta, fue una patria espiritual a la que regresar.

Bajo el título «María Enciso, desde esta orilla», Navas Ocaña despliega un estudio que trasciende la biografía para situar a la autora almeriense como eje de la experiencia femenina en el destierro. Es en este primer bloque donde se abordan los orígenes de Enciso, marcados por su

formación en la Barcelona de vanguardia y una intensa militancia en la UGT y el PSUC, destacando su labor durante la Guerra Civil al frente del *Institut d'Adaptació Professional de la Dona*. Asimismo, el estudio se detiene en el trauma del éxodo de 1939 y examina *Europa fugitiva* (1941), obra donde Enciso transmuta el dolor del exilio en estampas líricas que narran la huida desde Bruselas hasta Colombia, revelando un incuestionable compromiso antifranquista.

Posteriormente, en el análisis del inicio de su corpus lírico con *Cristal de las horas* (1942), Navas Ocaña desgrana un sentimiento de orfandad y quiebra personal que sitúa a Enciso, en términos de Sánchez Dueñas, como una voz rezagada del primer tercio del siglo XX. Del mismo modo, aborda su etapa en México y la publicación de *De mar a mar* (1946) como una declaración de filiación machadiana, donde el cuerpo femenino roto se convierte en una metáfora de la patria sacrificada. Resulta igualmente relevante el análisis de su faceta ensayística a propósito de *Raíz al viento* (1947), obra en la que Enciso reivindica un modelo de mujer republicana y eleva a la mujer del pueblo a la categoría de símbolo nacional. Este epígrafe concluye con el relato del prematuro fin de la autora en 1949 y la reflexión sobre la recepción crítica de su obra, donde la editora puntualiza que consolidar su nombre es una tarea apremiante para la historiografía literaria de nuestro siglo.

En el segundo bloque, «Antonio Machado, desde las dos orillas», Isabel Navas Ocaña emprende una disección sobre la disputa por el capital cultural y simbólico del poeta sevillano tras la Guerra Civil. La editora pone el foco en el último volumen que el poeta vio editado en vida, *La guerra* (1937), objeto de una ocultación sistemática por parte del bando franquista debido a su marcado compromiso republicano. Es de especial interés el análisis de la recepción zambraniana de esta obra, pues la filósofa malagueña otorga a la voz de Machado una dimensión paternal y de guía, elevándolo a la categoría de poeta del pueblo.

Por su parte, en este segundo epígrafe Navas Ocaña también examina las estrategias de apropiación ideológica operadas tras 1939, y desglosa la «operación de rescate» emprendida por el falangismo liberal de la revista *Escorial*. Esta maniobra, liderada por Dionisio Ridruejo, intentó neutralizar la carga política del poeta presentándolo como un «alma ingenua» o un «secuestrado moral» del bando republicano, buscando integrar su patriotismo en el canon nacional-católico. Frente a este intento de asimilación, el exilio reaccionó forjando una hagiografía laica del poeta: un Machado «mártir y santo» cuya muerte en Colliure simbolizó el

sacrificio del pueblo español. Este complejo tablero de tensiones es el marco imprescindible para situar la labor de María Enciso, quien leyó a Machado no solo como referente estético, sino como brújula ética.

Finalmente, el tercer bloque de esta introducción crítica se encarga de «El Machado de María Enciso». En este epígrafe, Navas Ocaña analiza la devoción de Enciso por el poeta, a quien erige en su principal mentor en el destierro. Examina cómo Enciso aborda el fallecimiento de Machado en *Europa fugitiva* y *Cristal de las horas*, donde el maestro aparece como un «cadáver extranjero» que refuerza el martirologio republicano. Resulta sugerente cómo la editora coteja esta visión con los testimonios de otras intelectuales como Silvia Mistral, Aurora Bertrana o María Teresa León.

Asimismo, incide Navas Ocaña en la visión que Enciso presenta de Machado como un «poeta soldado» insobornable en su ensayo *Sombra y presencia de Antonio Machado*, texto que tiene su origen en un discurso pronunciado por la autora en Bogotá en 1944. Para Navas Ocaña, Enciso establece en este ensayo una ecuación fundamental entre universalidad y españolidad defendiendo que Machado expresa «la verdad española» a través de un arte depurado y humano. De igual manera, la editora subraya la capacidad de adaptación discursiva que Enciso presenta en el volumen de carácter divulgativo *La voz eterna de Antonio Machado* (1947), pues logró plasmar la universalidad de la poética del autor —mediante la dilución de su perfil más combativo y el énfasis en su faceta de soñador de raigambre andaluz— sin renunciar del todo a su compromiso político.

En última instancia, Navas Ocaña acomete un minucioso escrutinio filológico de la antología compilada por María Enciso, calificándola como la propuesta más singular del exilio de los años cuarenta. Señala que Enciso actúa «a contracorriente» al alterar el orden canónico de los poemas de Machado atendiendo a un criterio temático e impresionista. Concluye este tercer bloque Navas Ocaña recordando que esta «antología desordenada» de la escritora almeriense representa un acto de justicia hermenéutica que reafirma la vigencia ética del poeta en el destierro.

En cuanto a la segunda parte del libro, relativa a la anotación crítica de los textos, el eje central será la recuperación de la citada antología de 1947, que había permanecido en el olvido hasta la publicación de esta edición crítica. Navas Ocaña anota cada singularidad, detallando cómo Enciso logró insertar poemas de alto calado político —como «Soneto a Lister» y «El crimen fue en Granada»— en un volumen divulgativo, subvirtiendo cualquier intento de neutralización ideológica. El aparato crítico se completa con la estampa elegíaca «El poeta» y el «Poema de la

eterna soledad», donde la muerte de Machado se transmuta definitivamente en símbolo de la tragedia colectiva.

María Enciso. La voz eterna de Antonio Machado constituye, de este modo, una aportación de primer orden para la historiografía literaria y los estudios de género. La labor de Isabel Navas Ocaña resulta impecable, proporcionando un aparato filológico y bibliográfico de gran solidez. Esta obra se erige como una vía privilegiada de aproximación a la literatura de la diáspora y, sobre todo, como un acto de reparación para una autora que, desde la periferia, supo interpelar al canon para reafirmar su identidad y la de su pueblo frente al silencio más obstinado.

AZAHARA SÁNCHEZ-MARTÍNEZ

<https://orcid.org/0000-0002-8792-5772>

Universidad de Almería (España)

azaharasm@ual.es